

Vicente Ferrer

Solidario y, en ocasiones, incomprendido, el que fuera referente mundial de la ayuda humanitaria nos abandonaba el pasado junio



Un legado imborrable

Vicente Ferrer falleció el pasado mes de junio en su residencia de Anantapur, India, a los 89 años de edad. Se marchaba así una de las personalidades más relevantes y activas en la ayuda a los más desfavorecidos. Una

labor reconocida internacionalmente con importantes condecoraciones, como el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 1998, y galardones que ha seguido sumando incluso después de su muerte. De hecho, el Ministerio de Exteriores ha confirmado la creación del Premio Vicente Ferrer a la Cooperación, que se otorgará a aquellas personas o instituciones que más hayan destacado en las labores de ayuda humanitaria. Todos estos logros le han sido reconocidos a Vicente Ferrer tras una vida marcada por las dificultades y las incomprensiones. Hechos como su participación en la Guerra Civil con el bando republicano a los 16 años o su expulsión de la India en 1968, debido a las suspicacias que provocaba su labor entre los sectores dirigentes, marcaron su vida pero no minaron su determinación. En 1970

abandonó la Compañía de Jesús para casarse con la mujer que le acompañó hasta sus últimos días, Anne Perry, quien, a partir de ahora y junto a sus hijos, será la encargada de continuar la labor de la Fundación Vicente Ferrer.

“El trabajo que hacemos no terminará jamás, y lo continuarán mis hijos”, decía Vicente Ferrer en una de sus últimas entrevistas. Un trabajo necesario, basado en el esfuerzo, la convicción y la perseverancia. Pero, sobre todo, basado en la humildad. La que caracterizó a Ferrer durante sus casi 90 años de vida. No era frecuente verle en los medios de comunicación publicitando su labor o su propia figura, y a pesar de ser incomprendido por las autoridades indias y eclesiásticas, no cejó en su empeño de hacer de este un mundo más justo y humano. En Anantapur lo consiguió. De herencia, deja hospitales, pozos, escuelas y casas que su Fundación ha levantado y continuará construyendo en cientos de pueblos, ya que, aunque haya fallecido, su legado continuará vivo.

El distrito de Anantapur es una de las zonas más pobres del estado de Andhra Pradesh, al sur de la India. Un área eminentemente agrícola, donde el cultivo de arroz es protagonista. La Fundación Vicente Ferrer organiza para los visitantes cinco rutas diferentes para conocer Anantapur y comprobar, en primera persona, las acciones que llevan realizando desde hace 40 años para acabar con la pobreza que vive la zona. Todos ellos, dirigidos a aquellas personas que colaboran con la Fundación, ya sea mediante aportaciones económicas o apadrinando un niño de Anantapur.

Desde 1952, y pese a las dificultades, Vicente Ferrer volcó todos sus esfuerzos en hacer la vida un poco menos dura a aquellos a los que la miseria golpeaba con más fuerza en la India. Un país que, en plena crisis, tiene proyectado un crecimiento económico del 6,5%, pero que, a su vez, posee más de 230 millones de personas viviendo bajo el umbral de la pobreza. Un dato más que confirma que el legado de Ferrer no puede olvidarse y ha de continuar, porque la India y el mundo necesitan gente como él.



FOTOS: FUNDACIÓN VICENTE FERRER

Con su apoyo a los más desfavorecidos, activo a través de su Fundación, Vicente Ferrer ha ayudado a 2,5 millones de personas